

El largo puente laboral de Semana Santa ha sido aprovechado por los comunistas para iniciar el último tramo de discusión de las tesis y estatutos presentados por los organismos de dirección del PCE. Así, asturianos, andaluces, aragoneses y santanderinos han realizado importantes conferencias regionales en las que, por lo general, se ha puesto de relieve la existencia de dos corrientes internas no cristalizadas en torno a los proyectos de documentos oficiales. Con mayor o menor dife-

rencia, con más o menos espectacularidad, los resultados de estas reuniones políticas no difieren en lo sustancial de las conclusiones derivadas de las restantes conferencias. Un tercio de contrarios a las tesis oficiales, otro tercio de partidarios y una tercera parte de indecisos y vacilantes que, por lo general, secundan a los oficialistas, son las tres tendencias naturales que brotan aquí y allá de un modo desigual y discontinuo.

A QUINCE DIAS DEL IX CONGRESO DEL P. C. E.

SE RECRUDECEN LAS POLEMICAS

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

PRECISAMENTE la coincidencia cronológica en la celebración de las conferencias de las organizaciones asturiana y andaluza, las dos de más peso después de las dos principales, ha servido casualmente para hacer destacar que sobre la base de esta triple división interna, es muy distinta su distribución Despeñaperros arriba o Despeñaperros abajo. La espectacularidad de lo sucedido en la Ciudad Residencial de Perlorá, próxima a Oviedo, y la calma del cine Montecarlo de la capital sevillana, señalan bien a las claras que los distintos focos políticos de cara al IX Congreso no guardan la misma

representatividad en una y otra organización. Aunque, hay que precisarlo también, sería erróneo deducir, como veremos a continuación, que los andaluces son un claro bastión oficialista o que los asturianos encarnan cualquier reducto lleno de "pelayos" no oficialistas.

Por el contrario, sobre el punto de partida incuestionable de la unidad del PCE, que ninguna de las corrientes pone en discusión, lo acaecido en ambas conferencias indica tanto el desarrollo desigual como la constatación de que incluso en las organizaciones más adelantadas o atrasadas apuntan importantes sectores que defienden o

atacan las interpretaciones oficiales. De ahí que sea una síntesis errónea deducir que los comunistas asturianos son contestatarios o que los andaluces son dignos sucesores del oprobioso calificativo que Jorge Semprún dedicaba a un viejo y archiconocido dirigente sevillano de la época de la guerra civil. Pues si en Oviedo lo espectacular ha sido protagonizado por los no oficiales y en Sevilla la noticia ha sido precisamente la ausencia de noticia, no hay que olvidar que en la capital asturiana la torpeza y actitud claramente antidemocrática de los oficiales ha provocado una crisis política y que en la capital andaluza se

ha puesto de relieve la existencia de los primeros síntomas de un despertar crítico de los comunistas andaluces.

La crisis asturiana

Lo único que ocurre es que en Oviedo llueve sobre mojado y en otros puntos no comienza a llover más que a partir de los prolegómenos de este difícil, tenso e incierto IX Congreso del PCE. ¿Qué explicación tiene si no el hecho de que el secretario general, Santiago Carrillo (asturiano, de Gijón), y la presidenta, Dolores Ibaruri (único diputado comunista por Asturias), prefi-



Militantes del PSUC, en el parque de la Ciudadela de Barcelona.

REGIONAL DE ANDALUCIA

SEVILLA 24-25-26 DE MARZO-78



Santiago Carrillo, Damián Pretel, Dolores Ibarruri, Armando López Salinas y Francisco Romero Marín, en la clausura de la Conferencia Regional de Andalucía.

riesen no acudir a la conferencia de Asturias para asistir a la de Andalucía?

Durante su muy reciente estancia con la organización comunista de Oviedo, de la que se hizo eco abundantemente la prensa, Santiago Carrillo ya tuvo la oportunidad de comprobar que nadie es profeta en su tierra, para volver a repetir la experiencia. Ello, unido a los problemas suscitados por la dimisión de Wenceslao Roces como senador comunista asturiano o la práctica imposibilidad de que Dolores Ibarruri pueda cumplir con sus tareas políticas, hacía prever que la reunión de Asturias no sería un camino de rosas para los tres mosqueteros que el secretario general habla enviado a Oviedo en sustitución suya: Simón Sánchez Montero, Jaime Ballesteros y Manuel Azcárate. Y es que, además del hecho de que Asturias sea la región más castigada políticamente con el desembarco de "paracaidistas" oficiales en las candidaturas electorales desligados de cada problemática local concreta y específica, la organización asturiana cuenta con serios problemas en el movimiento obrero, aparte de ser tradicionalmente un foco crítico como anteriores congresos han venido demostrando con un continuo y sangrante rosario de escisiones, abandonos, expulsiones, etcétera.

No tiene por ello nada de extraño que haya sido la organización que mejor ha sabido plasmar periodísticamente el desarrollo de la discusión. "Verdad", órgano del comité regional de Asturias, ha venido publicando números especiales como tribuna de la III Conferencia Regional por el que han venido desfilando los principales portavoces de las distintas corrientes ancladas en el seno del comunismo asturiano. Basta comprobar cualquiera de estos ejemplares para

constatar la ridiculez y ausencia de un espíritu profesional y clarividencia política de una sección análoga en "Mundo Obrero", órgano del C. C. Este verdadero boletín de discusión interna ha jugado un papel esencialmente importante al permitir una polémica realmente fructífera entre las diversas tendencias representadas en el interior del comunismo asturiano.

Justamente por ello, no se acaba de comprender bien cómo el sector oficialista asturiano ha provocado con su torpeza política el crítico desenlace de la conferencia. A no ser que sea precisamente en virtud de tales coordinadas ambientales que hayan intentado dejar atado y bien atado el desarrollo de la conferencia, no se entiende bien el porqué de lo sucedido. Porque era totalmente provocador pretender que después de formar una mesa presidencial claramente unilateral, en la que sólo estaba representada una tendencia política; no reflejar con toda fidelidad las resoluciones y actas de las conferencias locales y comarcales (Oviedo, Gijón, Avilés y Pola de Siero se habían opuesto resueltamente al abandono del leninismo); retrasar la publicación de las normas internas hasta tan sólo una hora antes de la reunión y conseguir únicamente 148 votos frente a 350 abstenciones en su propuesta de los tres invitados del C. C. informasen a lo largo de las sesiones durante quince minutos, no conceder la palabra al también miembro del C. C. Herrero Heredia. Así, Simón Sánchez Montero, Jaime Ballesteros y Manuel Azcárate (uno de los dirigentes más contestados, que en la reciente conferencia de Madrid fue objeto de una enmienda nominal contra su persona por parte de una agrupación madrileña) aparecían como miembros del C. C. privilegiados en relación con los también componentes



Horacio Fernández Inguanzo (PCE de Asturias).

asturianos de este mismo organismo.

Es llegado a este punto cuando inicialmente 113 delegados, entre ellos un 30 por 100 del comité regional saliente, abandonan la sala siendo secundados posteriormente por otros delegados hasta rondar la cifra de los 150 retirados. No siendo, sin embargo, todos los contrarios a las tesis oficiales, puesto que como se puso luego de relieve, la tesis XV fue aprobada por los restantes componentes con 24 votos en contra. Así, un exabrupto oficial era rápidamente respondido con otro exabrupto no oficial, dando ambos una deplorable impresión de división de la organización asturiana que en absoluto es real. Por el contrario, lo sucedido hay que entenderlo en virtud de las concepciones inmovilistas de un sector asturiano, no coincidentes cien por cien con la totalidad de la dirección central, bien sintetizadas por el presidente de la mesa, Francisco Javier Suárez (sucesor, prácticamente, de

Horacio Inguanzo como responsable de Asturias) en un artículo publicado el pasado 15 de marzo en la mencionada tribuna de los comunistas asturianos: "Nos produce dolor tener que leer en nuestra prensa calificativos como el de sueños de exiliado dirigidos a nuestro secretario general... la democracia interna existe y existía en nuestro partido... descubrimos la democracia raya en algunos casos con la demagogia... en tanto exista la lucha de clases seguirán existiendo condiciones que limitarán la práctica de la democracia interna. No admitirlo así, mantener una actitud de democratitis a ultranza, yo lo calificaría cuando menos de infantil". Nueve días después de esta exposición teórica, su autor, un hombre proveniente de USO, daba la lección práctica que provocaba la presente crisis del recién creado Partido Comunista de Asturias.

El despertar andaluz

Un hombre de las mismas características que el anterior, Fernando Soto, ha sido designado por la dirección central como el nuevo secretario político de los comunistas andaluces. Otra "democrática" aportación teórica, un breve artículo en "Mundo Obrero" coaccionando sumariamente a Manuel Vázquez Montalbán a hacerse la autocrítica de su ponderado y ecuaníme comentario sobre el complejo libro de Jorge Semprún, lo dibuja como otro joven acero martillo de herejes y disidentes.

Sin embargo, este nombramiento no preludia tiempos de calma para la organización comunista andaluza. Es innegable que la primera conferencia regional de Andalucía es un buen muestrario de una serie de síntomas críticos bastante importantes. Aparte de la importancia de la enmienda presentada por la delegación de Cádiz (la más destacada bajo la dictadura que logró hacer del Marco Jerez el principal bastión de lucha campesina en pro de la democracia), que propugnaba que la decisión sobre el leninismo quedase pospuesta hasta lograr un debate más amplio, y los 51 delegados favorables a la denominación marxismo-leninismo, hay que registrar —por encima de todo— los cambios producidos en la dirección regional. Los antiguos dirigentes reelegidos han logrado menos votos que otros que se presentaban por vez primera y algunos de los más destacados del viejo comité han quedado relegados a últimos lugares de la lista.

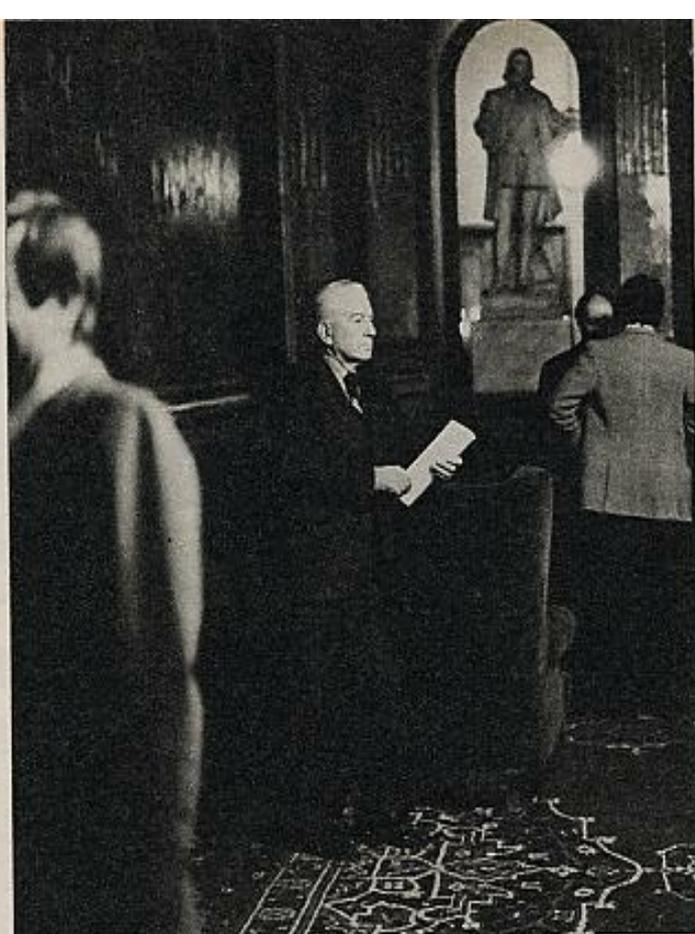
Donde sí existió plena unanimidad fue en la propuesta de que las organizaciones comunistas de la región comiencen a debatir la con-

SE RECRUECEN LAS POLEMICAS

veniencia de transformar la organización comunista andaluza en Partido Comunista de Andalucía, obligando al nuevo comité regional a que prepare un congreso extraordinario, a celebrar antes de 1979, en el que se aprobarían el programa y los estatutos del PCA, eligiéndose un comité central propio y específico. Será con seguridad en esta ocasión cuando los nuevos frutos del importante cambio producido en los cuadros andaluces empiecen a ser claramente evidentes. Si, además, para entonces se han celebrado nuevas elecciones legislativas, Ignacio Gallego quedará libre de sus actuales ataduras como vicepresidente del Congreso de Diputados, que le impiden intervenir en la Cámara y jugar un papel activo como el número uno natural entre los comunistas andaluces, y podrá (?) ser la principal figura de este nuevo y prometedor PCA.

Hay que tener en cuenta que Almería (11.920 votos, un 6,4 por ciento), Cádiz (42.045 votos, un 9,8 por 100 y un diputado), Córdoba (59.688 votos, un 16,4 por 100 y un diputado), Granada (33.879 votos, un 9,7 por 100), Huelva (10.217 votos, un 5,5 por 100), Jaén (29.847 votos, un 9,3 por 100), Málaga (50.990 votos, un 12,1 por 100 y un diputado), Melilla (966 votos, un 5 por 100), Sevilla (91.914 votos, un 13,2 por 100 y dos diputados), forman un importante enclave regional con problemas muy específicos y propios que escapan de los existentes en Despeñaperros para arriba. Así, aunque inicialmente esta emancipación del comunismo andaluz se realice bajo control y orientación de la dirección central, no tardaremos en presenciar hechos que confirmen el desarrollo del nuevo comunismo andaluz.

No deja de ser curioso y sintomático a la vez que haya sido esta primera conferencia regional andaluza la que mayor atención ha dedicado a problemas aparentemente menos políticos que otras conferencias han desdeñado, como los problemas de la juventud, movimiento ciudadano, gratuidad de los anticonceptivos a cargo de la Seguridad Social, control de la enseñanza privada, el derecho a la sexualidad libre y la protección de las prostitutas frente a los proxenetas, así como la necesidad de subrayar especialmente la oposición de los comunistas a las bases extranjeras en nuestro país. De ahí que se equivocarían quienes creyesen que la conferencia andaluza ha consistido en el "cachondeo" de los poemas de Alberti. Fuera de la designación de Fernando Soto, que puede en breve tiempo "asturianizar" la organización andaluza (¿por qué la renovación de cuadros del PCE cie-



Gregori López Raimundo (PSUC).

rra el paso a los jóvenes de auténtica valía como Eugenio Triana en Madrid y abre el camino a jóvenes obedientes sin capacidad política?), la reunión de los comunistas andaluces es un hecho político positivo.

La contradicción catalana

Por lo menos es mucho más clarificadora que la sorprendente doble votación registrada en la conferencia del PSUC. Exactamente por la misma votación, pero invertida en el segundo caso, los comunistas catalanes acaban de aprobar el abandono del leninismo al dar su sí a la tesis XV (97 votos afirmativos, 87 votos contrarios y seis abstenciones) y el mantenimiento del leninismo en los estatutos (97 votos leninistas, 87 votos antileninistas y seis abstenciones).

Esta contradictoria votación refleja el empate orgánico-político entre las dos principales corrientes políticas del comunismo catalán. La llamada ala "sacristana" y la denominada "banderas blancas" acaban de mostrar una vez más su difícil y tenso equilibrio de fuerzas. Ninguna de ellas está en condiciones de poder imponer sus propias orientaciones. Ahí está el doble resultado invertido para constatar cómo el pequeño número de delegados indecisos varía de una a otra votación.

Es preciso tener en cuenta que el último Congreso del PSUC, celebrado tan sólo hace cinco meses, había acordado mantener el adjetivo leninista, limitándose a sustituir el guión unificador por una simple

coma entre el marxismo y el leninismo. De este modo el empate de este domingo no hace más que reproducir el resultado político de otoño.

Máxime cuando el número de delegados no oficiales ha aumentado sensiblemente en relación con la anterior reunión. En aquella ocasión sólo una tercera parte era contraria a las tesis oficiales, mientras que ahora la correlación de fuerzas está netamente distribuida al 50 por 100 entre los dos sectores de opinión del comunismo catalán.

Posiblemente este empate refleja, además, la indecisión "independentista" del PSUC. En efecto, ¿por qué y en virtud de qué criterios el acuerdo de noviembre no es válido en el mes de abril? Sobre todo cuando el acuerdo catalán ha sido puesto como modelo para dar una salida a esta seria polémica ideológica que enfrenta a unos comunistas contra otros.

Porque, no hay que olvidarlo, es precisamente la defensa de la independencia del PSUC la que unifica a todo el amplio abanico ideológico-político que anida en el comunismo catalán. Los seguidores de Jordi Borja y de Manuel Sacristán coinciden en defender la "independencia" tanto como la unidad. Este aspecto secundario, variar sin sentido político alguno una decisión catalana previa por obra y gracia de una orientación no catalana, es el que va a hacer aún más agudo este conflicto. Así tenemos una discusión interna en el PSUC, que refleja la que existe en el PCE, y otra externa entre el PSUC y el PCE de incalculables consecuencias.

Una disyuntiva falsa

No está de más subrayar que en ambas conferencias los partidarios de cada corriente no se asientan exclusivamente sobre un sector sociológico concreto, como alguna información de prensa apresurada y superficial ha dejado de entrever después de la V Conferencia de Madrid. La polémica enfrenta, sobre todo, a concepciones político-ideológicas y no a sectores obreros contra sectores de profesionales. Ni en Barcelona, Madrid, Sevilla u Oviedo es posible establecer ni mínimamente tal diferenciación. Circunscribir, por ejemplo, en Madrid las corrientes no oficiales a la Universidad o a Salamanca es claramente tan tendencioso como indicar que existe un comité provincial "obrerista". Puesto que es hacer abstracción de que Pegaso, San Fernando, Alcobendas, Torrejón, San Blas, Ciudad Lineal, etc., son agrupaciones no oficiales y de que en el nuevo secretariado madrileño apenas hay tres o cuatro obreros entre sus 25 componentes, provenientes en buena medida del antiguo comité de profesionales clandestino dirigido por Eugenio Triana.

Igualmente erróneo sería deducir que esta polémica enfrenta a los militantes de la base contra los miembros del C. C. Cada vez aparece más claro que cuando los componentes de este organismo se reunieron en un rápido fin de semana para escuchar la elaboración teórica de Santiago Carrillo, no entraron en una discusión profunda y por menorizada, limitándose a tomar acta de lo que se les decía con la honrosa excepción de dos o tres componentes. Así, mientras el Comité Ejecutivo se tomaba un solo día y el Comité Central no más de dos para dar el sí a las innovaciones de Santiago Carrillo, la base y cuadros medios discuten horas y horas sin poder llegar a la unanimidad de los dos máximos organismos de dirección. Ahí está, como último exponente de esta difícil discusión, el apretado resultado de la conferencia del PSUC (97 votos oficiales, 87 votos no oficiales y seis abstenciones) celebrada este último fin de semana para constatar, una vez más, cómo el grado de libertad y de reflexión abierta va disminuyendo a medida que se asciende hacia la cúspide política.

Es esta quizá la conclusión más clarificadora que cabe extraer: o la base comunista tiene más capacidad política que los cuadros de dirección o parte de estos cuadros no expresan abiertamente lo que piensan. ¿Cómo lo que suscita horas y horas de tensas polémicas, votaciones contrapuestas, vicisitudes sin fin en todas las conferencias, fue aprobado casi unánimemente en una mañana por el Comité Central? Esta es la interrogante más inquietante cuando estamos a medio mes del inicio del IX Congreso. ■